

HIELO

HIELO

HIELO

Preparado con agua potable purísima, del manantial que abastece las fuentes públicas del barrio de Lasarte

Puntos de venta: Calle de Andía, número 4.---Calle San Martín, número 46 esquina a Easo.---Calle de Zubieta, número 11.---Pescadería de la Brecha y de la calle de Urbietta.

A los pueblos situados en las líneas de San Sebastián a Bilbao y de Múzaga a Zumárraga se remite de la fábrica.

Dirijanse los pedidos a D. Jacinto Guillén, Lasarte

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN los DEBILITADOS, los FATIGADOS aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS? Un ANTISEPTICO y un RECONSTITUYENTE Para casos tales, nada como la

SOLUCION PAUTAUBERGE

que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Crescota y el Clorhidrofosfato de Cal. Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCROFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, COURTOUVE PARIS y en todas las Farmacias.

CARTELERIA

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de carteles en colores, tanto para teatros como para particulares.

San Marcial, 10, bajo

De 3 a 5 ptas.

diarias ganarán señoras y caballeros en horas provisionales, disponiendo unas horas diarias para trabajar en casa, por nuestra cuenta, facilitando artefactos de actualidad. Ofrecerse: Apartado 380, Madrid.

Impresiones

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo San Marcial, 10, bajo

BALNEARIO DE CESTONA

Temporada oficial de 15 de Junio a 30 de Septiembre Aguas únicas para el Migado, Estreñimiento, Disenteria, Neurastenia y Artrismo

Servicio completo moderno de baños y duchas: baño de luz, masaje y sala con duche aparatos de electroterapia.

Precio de las habitaciones: Hotel de entrada: Todas las habitaciones a razón de una peseta por cama.

Hotel de Baño: Habitaciones de una cama, de 1 a 3 pesetas; de dos camas, de 3,60 a 7 pesetas habitación.

Gran Hotel: Las habitaciones de una cama, de 5 y 5,50 pesetas, a 4 pesetas cada habitación; las de dos camas de 9 y 9,50 a 8 pesetas habitación.

En el comedor de mesa redonda de primera se sirven en mesas particulares comida a la española, sana y abundante, a base de los llamados cocidos vascongados, sin alterar el precio de 7 pesetas por persona.

Con las reformas y la indudable comodidad de tener dentro del Establecimiento todos los servicios hidroterápicos, la estancia resulta económica e independiente, y el bañista puede así hacer su tratamiento médico, en condiciones inmejorables de higiene, sin exponerse después del baño o la ducha, a las inclemencias del tiempo en un país húmedo, ni a demorar tampoco el desayuno más tiempo de lo debido desde la última toma del Agua, para no desvirtuar los efectos laxantes propios de la misma.

ITINERARIO: Línea del Norte, estación de Zumárraga; línea de Bilbao-San Sebastián, estación de Arona.

El pedido de habitaciones, guías o datos, al Administrador del Balneario de Cestona.

La Mesa Española

Este importante libro, que versa sobre la forma de confeccionar toda clase de guisos y dulces, se halla de venta en la Administración de este periódico, San Marcial, 10, bajo, al precio de UNA peseta ejemplar.

Más barato que en liquidaciones

Sábanas, almohadas, camisas, enaguas, pantalones, cubrecorreas, juegos de cama y novia, corsets, velos, pañuelos, medias, calcetines, botas, mantelería, toallas, mantas, colchones, sobrecamas, alfombras, tapetes, stores, visillos, etc., etc. Tan pronto surtido en faldas de seda, satén y percal a precios baratísimos. Depósito de géneros de Lasarte a precios de fábrica

Industria Eléctrica Marcos Iriondo

Económico, limpio, cómodo y elegante es planchar y cocinar con Electricidad. CATALOGO gratis a quien los pida. Se fabrican aparatos de todos los sistemas para calefacción Eléctrica. Especialidad en la fabricación de PLANCHAS ELÉCTRICAS, Cazos y Ventiladores económicos.

Blenorragia Gonorrrea desaparece en ocho días usando el nuevo preparado

SAMIROL

De venta en las principales farmacias, Tórner, Plaza de Guipúzcoa; Aguirre-bala, Avenida y Urbietta, 2; Matilla, calle Mayor, esquina a Puerto; Vidaur, Hernani, 11; Ayala, San Jerónimo, 18; En Irún, farmacia del señor Lazo; Rentería, farmacia de don Miguel Zatarain.

Encuadraciones de toda clase se hacen en esta casa. San Marcial, 10, bajo

TALLERES DE LINTERNERIA Torres y Compañía Instalaciones sanitarias Electricidad, Lámparas y Timbres PRESUPUESTOS PARA OBRAS REPARACIONES DE TODAS CLASES San Bartolomé, 7, bajo.---Teléf. 12-50

Fábrica de tornillos y remaches MAQUINARIA -- ELECTRICIDAD REPARACIONES JUAN USABIAGA INGENIERO INDUSTRIAL VILLAFRANCA (Guipúzcoa)

FOLLETÓN DE LA VOZ

7 de Junio de 1915 96

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Sopena, de Barcelona.

La mano del muerto

Por Alejandro Dumas

—Agradezco vuestra generosidad, pues también sé cuál es el dinero que me ofrecéis.

—Es dinero falso—gritó la mujer;—yo lo he oído muy bien decir a nuestros compañeros cuando hablaban avanzada la noche.

—Guardadlo, mi señor hidalgo—replicó el cazador—guardadlo a ti y a otro lugar donde no seas tan conocido como aquí.

—Buen hombre—insistió el conde—sin duda estás alucinado... yo soy el conde de Monte-Cristo.

—¡Fuera de aquí, impostor!—gritó el cazador, dando un violento golpe con la culata de su escopeta sobre la tierra. Fuera... no insultéis todavía a la desgracia.

—¡Huyamos, huyamos, están locos!—gritó Haydée, empujando al conde.

—No, amiga mía; es preciso que yo sepa quién fué el autor de esta vil intriga: hablad en nombre de Dios, hablad, buen hombre; yo os perdono todas las injurias que me habéis dirigido... pero, en nombre de Dios, decidme quiénes eran los hombres que esturieron en vuestra casa una criatura.

—¡Vos queréis perderme!—gritó el cazador, engañillando su escopeta;—os voy a meter una bala en el cuerpo, si no os quitáis de mi presencia.

—¡Piedad!—gritó Haydée colocándose enfrente del conde.

—¡Oh, Dios mío!—exclamó Monte-Cristo con aflicción;—¡será imposible que yo sepa este horrible misterio!

Nadie había allí que probase la inocencia del conde a los ojos del cazador; prolongar aquella escena de desconianza, hubiera sido una temeridad, así es que el conde de Monte-Cristo, resignándose a la voluntad del cielo, se alejó, apesadumbrado, de aquel lugar donde su nombre quedaba maldiceído.

A cada paso, Haydée, temblando volaba la cabeza para observar el movimiento del terrible cazador en cuyas manos estaba todavía la escopeta engañillada.

Pocos momentos después llegaron al carruaje que los esperaba en el camino, y continuaron su viaje. El conde, mirando fijamente el rostro angélico de Haydée, levantó los ojos al

cielo como si pidiese protección para ella; Monte-Cristo presentía tal vez lo que le iba a suceder. Al dar vuelta al cerrodo, se oyó la detonación de un tiro, y el conde y Haydée notaron el silbido de una bala que atravesaba al carruaje de lado a lado, pasando a un palmo de distancia de sus cabezas.

—¡Jesús!—dijo Haydée entrelazando su cuerpo frágil con el del conde;—¡Yo quiero morir con vos!

El único recurso para evitar una catástrofe era la velocidad; por tanto, el conde hizo señal al cochero y los caballos emprendieron un veloz galope.

El carruaje desapareció del camino entre neblinas de polvo, y pocos momentos después se oyó un segundo tiro, pero la bala pasó a gran distancia.

El conde de Monte-Cristo había enviado a Florencia, con anticipación de quince días, a su mayordomo, con el orden de prepararle un domicilio.

El conde conocía muy bien la disposición de su mayordomo, el señor Bertuccio, y por eso estaba seguro de hallar en Florencia un buen alojamiento durante los días que allí se detuviese. Cuando Bertuccio apareció en Florencia, tratando de cumplir las órdenes del conde, notó con asombro la indiferencia con que recibían sus propuestas de contrato: ni el famoso Donatowski, ni los astutos Corsini-Montfort se vanagloriaban de recibir en sus casas al famoso conde de Monte-

Cristo, cuya opulencia fabulosa era proverbial en todas las ciudades, no sólo de Europa, sino también en las de Oriente y Occidente. Donatowski llegó hasta a dejar francamente al señor Bertuccio que el conde en el hotel, porque se hacían y corrían por ciertos algunos cargos tan desfavorables respecto de S. E., que no se sería posible admitirlo en ninguna parte.

Los Corsini-Montfort eran los únicos con quienes Bertuccio podría hacer algún arreglo, pero la suma exigida por ellos era tal, que más valía alquilar uno de los más bellos edificios cercanos al palacio.

Bertuccio fué en el acto a ver si realizaba esta última idea, pero ninguno de los propietarios se avenía a las propuestas que se les hacía, luego que pronunciaba el nombre del conde de Monte-Cristo.

El mayordomo, pues, empezó a inquietarse con esto; los días habían corrido con rapidez, y no había cumplido las órdenes del conde, y el conde ya no podía tardar en llegar a Florencia más de veintinueve horas a lo sumo.

Finalmente, Bertuccio recurrió al servicio de los Corsini-Montfort, cuyo hotel era en verdad magnífico; los satisfizo la suma que exigían, y tomó la mitad del edificio, sujetándose a las condiciones que ellos quisieron imponerle.

Una de éstas, era que todas las luces fueran cerradas por un globo de alambre sobre los globos de vidrio, y que S. E. el

señor conde no podría hacer uso de palitos fosforicos.

—¡Vaya, esa es buena! y por qué preguntó el mayordomo.

—Corre en Florencia la voz de que S. E. el "señor" conde, se ha vuelto loco, empujando por manifestar su manía por la acción de pegar fuego a un palacio que poseía en la isla de Monte-Cristo. La manía de S. E. dicen que es pegar fuego a los edificios en que habita.

En vano Bertuccio agitó los recursos de su elocuencia para convencer al florentino del perfecto estado intelectual del conde, porque aquel permanente firme en lo que había dicho.

El día anterior a la llegada del conde, vio Bertuccio que un caso particular ocurría para dar la razón al florentino. Alguien contó en Florencia que Monte-Cristo, habiendo pasado la noche en una pobre casa en el camino de aquella ciudad, había incendiado en el momento de partir.

Al otro día el conde llegó; algunas personas conocidas fueron a saludarlo, pero en un modo tal que bien daban a entender el dolor que les causaba aquel hombre.

Haydée estaba más abatida que nunca: en su rostro sensible como la rosa de Oriente, se dibujaba la expresión del disyunto profundo que la oprimía.

En consecuencia de su mal estado de salud, no pudo el conde partir, como deseaba, para la isla de Monte-Cristo, y se

tuvo algunos días en Florencia, esperando a que ella mejorase; pero la infeliz señora parecía cada vez más abatida y los médicos convenían en que cualquier fatiga de viaje, por pequeña que fuese, sería fatal.

Ante ella como el conde estaban vivamente impresionados por el suceso de la jornada de Florencia; pero Haydée, herida por la pérdida de su hijo, no daba tan grande importancia a aquélla como el conde, cuyo espíritu superior le daba fuerza necesaria para hacer frente al peligro o a la fatalidad por más inminente que fuese uno, y decidida la otra.

Noches enteras pasó el conde en Florencia al lado del lecho en que Haydée descansaba, meditando sobre las palabras que había oído al cazador; quiénes eran aquellos hombres misteriosos, y acerca criatura que ellos conducían?... se preguntaba a sí mismo sin poder establecer un raciocinio preciso del cual derivase la contestación. ¿Quién era el enemigo desconocido que le perseguía? ¿Debia, acaso dar oídos a lo que había dicho aquel enmascarado en casa del conde Gradignio, en Venecia?

El conde se perdía en mil suposiciones, y entre tanto la desgracia empezaba a oprimirlo.

Clavó su mirada inteligente y firme en el rostro de Haydée, cuyos párpados estaban cerrados por el sueño, y por la primera vez en toda su vida se estremeció con un pensamiento íntimo, cuyo tradue-